

LIBROS NUEVOS

Reseñas

GUARDIOLA ORTIZ, DAGMAR

**EL TRABAJO SOCIAL EN EL
CARIBE HISPANO ANTILLANO
VOL. II: UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LA
SITUACIÓN: RETOS Y PERSPECTIVAS**

Antonia Rivera Rivera¹

Resultó refrescante y esperanzador comenzar la lectura de este trabajo con la consigna de Ramón Emeterio Betances “las Antillas para los antillanos”, consigna compartida por próceres de la categoría de José Martí, Máximo Gómez, Henríquez y Carvajal, Gregorio Luperón, Fernando Meriño, Fernando Bonó y Eugenio María de Hostos. Confederación pensada como defensa de los pueblos pequeños y débiles ante los centros de poder imperial. En un mundo globalizado como el de hoy, donde, como dice Gliddens, (1995 Un mundo globalizado) “conocemos más a las celebridades que a nuestros vecinos”, el volver a nuestras raíces nos dicta el camino a seguir.

El volumen II de este trabajo constituye, como dice su autora “la conclusión exitosa de un proyecto internacional, único en su clase e innovador”. Quisiera comenzar esta presentación felicitando a la doctora Dagmar Guardiola por esta publicación que representa un trabajo de investigación novel, original, importante y de una gran rigurosidad teórica y metodológica. El trabajo hace una gran aportación al acercamiento de la profesión de Trabajo Social en el Caribe Antillano Hispano y al análisis de la realidad de la profesión con un paradigma diferente a los utilizados hasta ahora.

Se trata de un estudio comparativo mixto (cualitativo y cuantitativo) de la práctica profesional del Trabajo Social en los países identificados

¹ Catedrática, Departamento de Trabajo Social, Universidad de Puerto Rico en Humacao.

como “Región del Caribe Hispano Antillano”, integrados por Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. El estudio trata de establecer una comparación sobre las diferencias y similitudes de la práctica del Trabajo Social en la Región descrita.

En el primer capítulo la investigadora describe los elementos socioculturales, económicos y políticos que dieron forma al origen y desarrollo del Trabajo Social en los tres países. En el segundo, identifica el marco conceptual que dirigió la investigación, la Teoría de la Estructuración de Giddens de la Escuela de Teoría Crítica, teoría sociológica del último tercio del siglo XX. La investigadora discute los orígenes y el desarrollo de la teoría, identifica los principales exponentes y define los conceptos claves de la misma.

El capítulo tres, el más extenso de todos, lo dedica a la revisión de la literatura. En ella describe la Región estudiada y el concepto de Antillanidad, según los próceres de finales del siglo XIX y comienzos del XX de los tres países. Discute el concepto de modernidad y la visión que plantea la Teoría Crítica al respecto y la pertinencia de la misma en el análisis de la sociedad actual. Según la literatura revisada, la Teoría Crítica está enraizada en la lucha para el cambio social y la unificación de la teoría y la práctica; denuncia la opresión y la explotación y lucha por una mejor sociedad. La teoría crítica, afirma la doctora Guardiola, está motivada por un interés dual en una sociedad racional y la liberación de la esclavitud de un sistema de explotación y de dominación. También persigue la plena realización y desarrollo de las potencialidades individuales.

La investigadora traza la trayectoria del Trabajo Social en cada uno de los tres países. Describe el Trabajo Social en América Latina atrapada en una ubicación entre tradición y modernidad. Afirma que en la década del 90, ante la globalización, los problemas de pobreza, exclusión, precariedad del trabajo y la quiebra de la protección social que aqueja a los países ricos se agravan en los países pobres. Destaca que los cambios estructurales del papel del Estado Benefactor y sus consecuencias en las poblaciones más pobres, requieren una mirada crítica a la profesión, una reevaluación de nuestras perspectivas y de

nuestro quehacer profesional. La Dra. Guardiola discute la conceptualización del Trabajo Social y afirma que esta profesión “se nos presenta como una forma histórica de regulación social, del conflicto capital-trabajo; basado ideológicamente en un posicionamiento conservador reformista” (p.112). Afirma que “no existe una concepción única del Trabajo Social” y que ésta depende “del marco político-ideológico desde el cual se propicia y se lleva a cabo la acción” (p. 119).

Por último, defiende el uso de la teoría de estructuración de Anthony Giddens (1984) como “marco de referencia de reglas operacionales fundadas que pueden ser aplicadas a la teoría y la práctica del Trabajo Social” (p. 123); recalca “el papel de la concienciación en el empoderamiento de las personas que actúan en la reconstrucción de sus mundos sociales” (p. 124) y hace un análisis teórico y metodológico del Trabajo Social enmarcado en dicha teoría. Los últimos tres capítulos del volumen II discute la metodología utilizada (IV), el análisis crítico de los hallazgos (V) y las conclusiones (VI).

El valor más destacado de este trabajo es que por primera vez se hace un estudio comparativo de la práctica profesional del Trabajo Social en Cuba, República Dominicana y Puerto Rico; que dicha investigación es el producto del trabajo en equipo de los tres países, y que el mismo se hace utilizando una teoría sociológica como la Teoría Crítica. Estos tres factores de por sí merecen el reconocimiento por ser un trabajo novedoso, complejo y que descubre otras posibilidades de estrechar lazos profesionales con los vecinos caribeños que más se nos asemejan por razones históricas y culturales. Aunque el libro está dirigido a trabajadores sociales, en cambio reviste de un gran interés para lectores de temas de sociología, filosofía, historia, estudiosos de la cultura hispano antillana, ciencias políticas, administración pública y humanidades, entre otros.

Este trabajo examina temas de mucho valor para discutir en los cursos de Trabajo Social tanto a nivel de bachillerato como de maestría y doctorado. Su contenido cubre asuntos del currículo de Investigación Social, Política y Servicios del Bienestar Social, Práctica Profesional

del Trabajo Social, Valores del Trabajo Social, Comportamiento Humano y Ambiente Social y Poblaciones Víctimas de Opresión, entre otros. El libro se puede utilizar también en cursos de otras facultades de Ciencias Sociales, Estudios Generales y Humanidades que toquen temas de Teoría Sociológica, Filosofía, Historia, Caribe Hispano, Relaciones Internacionales y otros. Está dirigido a profesionales y estudiantes del Trabajo Social en Puerto Rico, República Dominicana y Cuba. Pero también se puede difundir entre los estudiosos de la Sociología, Filosofía, Historia y el Caribe en estos tres países.

En la profesión de Trabajo Social en Puerto Rico, abundan trabajos de investigación descriptivos, con un enfoque cuantitativo y con un paradigma positivista y post positivista. El escrito evaluado parte de un paradigma diferente, Teoría Crítica y combina los métodos inquisitivos cuantitativo y cualitativo para el análisis de la profesión en tres países vecinos. En el estudio se integraron tres organismos profesionales de probada reputación, cada uno representando a su país. Los instrumentos de la investigación, la selección de la muestra, la recopilación de datos y su análisis fueron tareas compartidas por los tres organismos profesionales por lo que el prestigio de las mismas respalda los enfoques y sus interpretaciones. Esto reafirma la confiabilidad y validez en el trabajo realizado. No existen antecedentes en Puerto Rico de otro trabajo como éste en el campo del Trabajo Social.

Merecen ahora unas reflexiones sobre el reto y las proyecciones que plantea en su trabajo la doctora Guardiola en cuanto a la mirada crítica a la profesión y a la reevaluación de nuestras perspectivas y quehacer profesional. La profesión de Trabajo Social, que se desarrolló como resultado de las ideas positivistas y humanistas de finales del siglo XIX, trabajó arduamente para reformar el sistema social capitalista convirtiéndolo en uno más justo, más humano, más compasivo, logrando así las transformaciones en beneficio de toda la población. El Estado Benefactor que los fundadores de la profesión de trabajo social ayudaron a configurar, contribuyó a legitimar al capitalismo avanzado, aseguró a la economía una fuerza laboral competente y

motivada y creó niveles generales de consumo personales jamás vistos.

Así como los fundadores de la profesión de trabajo social en los Estados Unidos de América identificaron las injusticias sociales que la revolución industrial y el modo de producción capitalista produjeron en la sociedad de finales del siglo XIX y comienzos del XX, nosotros a comienzos del siglo XXI debemos asumir la responsabilidad ética de adquirir y mantener un compromiso con el bienestar humano, la justicia social y la dignidad individual. El sistema de la globalización de la economía está generando profundas desigualdades económicas y sociales, como la reducción de salarios, debilitamiento de las reglamentaciones en el ámbito ambiental, limitaciones al rol del Estado Benefactor, la privatización de la propiedad pública, el menoscabo de los derechos humanos y los niveles de explotación que experimentan grandes sectores de las sociedades asiáticas, africanas y latinoamericanas.

Este nuevo modelo económico se ha desprendido de todas las ataduras, de sistemas de valores ya sean religiosos, ecológicos, sociales, políticos o morales. Valores éticos como la solidaridad, la calidad de vida, la justicia social, la preservación de la naturaleza para futuras generaciones y otros, se pierden ante el ansia desmedida de ganancias. En esta ideología, el mundo globalizado no nos pertenece a todos. Los integrantes de los países del norte se creen en el derecho de consumir en abundancia lo que la naturaleza produce, como si el mundo existiera sólo para satisfacer sus necesidades. No importa que haya seres humanos que vivan en condiciones de vida miserables, sin techo, sin comida, sin educación, sin salud. Ellos tienen el derecho de consumir y consumir. Los valores de dignidad humana, de justicia social, de solidaridad, se suplantán entonces por los valores relacionados con el consumo, la productividad y la ganancia. Esta nueva forma de organización de la economía ha provocado, a su vez, una mayor pobreza a nivel internacional, no sólo en los países pobres sino en los países ricos. En América Latina se han identificado como consecuencias de la globalización una mayor dependencia económica, la pérdida de la soberanía nacional, la aparición de nuevos ricos, cuyas características son la falta de identidad y de conciencia social,

preocupados sólo por el consumo; el crecimiento de la violencia, el aumento de la pobreza y de la deuda externa, el déficit comercial y la fuga de capitales.

Boff (1993), uno de los más conocidos teólogos de la liberación reacciona al respecto diciendo:

Sería insoportable para cualquier ética asistir al agravamiento del dualismo mundial: de un lado una creciente acumulación de medios de vida y de disfrute consumista ilimitada y del otro, la miseria y la destrucción cada vez más avasalladoras de dos tercios de la humanidad. Si no hubiera ahí puntos de solidaridad y políticas de equilibrio mundial, los países opulentos se pondrán a construir muros de Berlín para defender su sociedad de abundancia contra la invasión de los hambrientos que tocan a la puerta y sólo quieren participar, junto con los perros, de las migajas de los ricos Epulones. Cálculos nos dicen que en 20 años, 13 % de la población mundial se concentrará en los países pobres del gran sur. Si los países no fueran atendidos en sus necesidades mínimas, ¿qué garantía de paz y de disfrute habrá para los ricos?

Por otro lado, las alteraciones en el sistema económico a nivel internacional, provocan cambios a nivel de los estados nacionales. El capitalismo internacional exige una reducción de gastos a nivel del propio estado, forzando cambios de un estado benefactor a un estado empresarial; lo que afecta a las poblaciones que servimos principalmente los trabajadores sociales. Es por eso que, así como nuestros antepasados lucharon por la libertad y nos legaron los derechos civiles y los derechos políticos, y los trabajadores con su lucha por la igualdad nos legaron los derechos sociales y económicos, hoy, ante la era de la globalización lucharemos por la solidaridad. Es lo que responde a las nuevas exigencias de los tiempos, los avances científicos y tecnológicos, la globalización de la economía.

Todos necesitamos compromisos morales que trasciendan las preocupaciones y las riñas tribales de la vida diaria. Una era globalizada requiere respuestas globales. Se requiere una profundización de la democracia, mayor participación ciudadana, más voluntariado y mayores movimientos sociales. Ante la sociedad global de la globalización, la sociedad civil es el terreno para desarrollar las actividades democráticas. Es la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales quienes deben mostrarse más comprometidos con los derechos de solidaridad a escala internacional. La interdependencia en un mundo globalizado plantea nuevas exigencias y se enfrentan a nuevos retos. La gran encomienda para el siglo XXI es el lograr que todos los seres humanos disfruten de todos sus derechos. Esto representa vivir una vida digna que desarrolle sus capacidades al máximo.

La consigna que Ramón Emeterio Betances lanzó a finales del siglo XIX “las Antillas para los Antillanos”, cobra hoy mayor dramatismo y dimensión ante los embates del fenómeno económico de la globalización. De hacer realidad dicha consigna, serviría de escudo y contrapeso en la región antillana ante los efectos de la globalización, cuyo balance en el mundo es una más ancha y profunda brecha entre pobres y ricos. “Las Antillas para los Antillanos” sería el lazo más apretado de solidaridad para hacer frente a las consecuencias nefastas de la globalización. La noticia de hoy, 1 de noviembre, de que las principales centrales de obreros del mundo, que representan a más de 170 millones de trabajadores de 154 de distintos países del mundo, reunidos en Viena, tratan de aunar esfuerzos para organizar una magna central internacional de trabajadores, es un magnífico ejemplo de esfuerzo y solidaridad que se dirige en la misma dirección.

El trabajo de Dagmar es una magnífica oportunidad para que los trabajadores sociales de los tres países, sus programas universitarios y los gremios profesionales iniciemos la reflexión y emprendamos el curso de acción sobre el desarrollo de un Trabajo Social que responda al ciudadano de nuestras Antillas capacitado para enfrentar el mundo globalizado que tenemos en casa.

Referencias

- Guardiola, Dagmar. (Ed.) (2006). *El trabajo Social en el Caribe Hispano Antillano Vol. I: El contexto regional: una perspectiva crítica comparativa*. San Juan: La Editorial, Universidad de Puerto Rico.
- Guiddens, A. (1999). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.
- Rivera Rivera, Antonia. (1999). Aspectos éticos de la Reforma del Bienestar Social. *Revista de Servicio Social*, XXIX (4), 24-37.